

P A L M A S

La casa se asoma a la calle, para beber luz, por sus ventanas voladas. En invierno, semejan dos guardianes a un lado y a otro de la puerta cerrada. Como un alerta agudo, el asta, que sobre el pretil de la azotea rompe la gracia del bosque aéreo de los remates; como un descanso, la frondosidad de la buganvilla cabalgando sobre la barda; como un aliento, como un beso de paz, el olivo henchido de grises, verdes y plata.

La casa se asoma a la calle; la calle, aunque de tráfico de vehículos, es silenciosa, serena, apacible y recogida; se curva un poco, y se empina algo; las casas, como alarmadas por el ruido, se han quedado en alto y descienden a la acera por unos escalones; al pasar, apenas se nota el rehuir de ellas, porque las fachadas ~~XXXXXXXXXX~~ siguen ofreciendo sus líneas simétricas, y las ventanas se asoman amicales. Cuando cesa el tráfico, el silencio vuelve a su señorío. El olivo, muy adentro, muy adentro, sentirá burbujear la savia alegremente.

La habitación está a oscuras. La paz y el sosiego andan por allí. Sentado en el poyete de la ventana, recostado sobre los hierros, el artista goza del gran bien que la noche le ha traído. Cerca de él está su madre; los dos callan, como si la noche hubiese rozado sus labios. Ya es muy tarde. Por la calle ronda un brujo entre hilos plateados y sombras claras.

Y de pronto.... Fueron unos pasos que apenas percibieron y ya muy cerca, alguien comenzó a hacer unas palmas: un tableteo musical; ritmo, arranque, danza.

-?Oyes, hijo?...

-!Oh, sí!... - apenas contesta embriagado de sorpresa.

!Las palmas! La llamada honda de un arte profundo que nace en el corazón. Paría, la Opera, Falla... Aquellas palmas que el Maestro necesitaba para acompañar la música de "El sombrero de tres picos"... Carmen la de Albaicín dijo: "Yo las sé tocar..." Sudaba Falla, se emocionaba Picasso...; allí, en aquellas palmas, veían a Cádiz, a Málaga, a España....

-?Oyes, hijo?... - pregunta la dama anhelante y apasionada.

-!Andalucía! !Puerto Real! ...!!Es Puerto Real!!...

Cuando de nuevo se hizo el silencio, aún parecía que se escuchaba la música difícil y espléndida; era como una racha de alegría que pasara por allí; pero era también un sentimiento largo y sostenido; vibraba el éter al compás, y los hilos plateados tenían un temblor invisible; en las sombras se adivinaba una danza.

Año 60
Manu

La casa se asoma a la calle, para beber luz, por sus ventanas voladas. En invierno, semejan dos guardianes a un lado y a otro de la puerta cerrada. Como un alerta agudo, el asta, que sobre el pretil de la azotea rompe la gracia del bosque aéreo de los remates; como un descanso, la frondosidad de la bouganvilla cabalgando sobre la barda; como un aliento, como un beso de paz, el olivo henchido de grises, verdes y plata.

La casa se asoma a la calle; la calle, aunque de tráfico de vehículos, es silenciosa, serena, apacible y recogida; se curva un poco, y se empina algo; las casas, como alarmadas por el ruido, se han quedado en alto y descienden a la acera por unos escalones; al pasar, apenas se nota el rehuir de ellas, porque las fachadas siguen ofreciendo sus líneas simétricas, y las ventanas se asoman amicales. Cuando cesa el tráfico, el silencio vuelve a su señorío. El olivo, muy adentro, muy adentro, sentirá burbujear la savia alegremente.

La habitación está a oscuras. La paz y el sosiego andan por allí. Sentado en el poyete de la ventana, recostado sobre los hierros, el artista goza del gran bien que la noche le ha traído. Cerca de él está su madre; los dos callan, como si la noche hubiese pozado sus labios. Ya es muy tarde. Por la calle ronda un brujo entre hilos plateados y sombras claras.

Y de pronto... Fueron unos pasos que apenas percibieron; y ya muy cerca, alguien comenzó a hacer unas palmas: un tableteo musical; ritmo, arranque, danza.

-?Oyes, hijo?....

-!Oh, sí! - apenas contesta embriagado de sorpresa.

!Las palmas! La llamada honda de un arte profundo que nace en el corazón... París, la Opera, Falla... Aquellas palmas que el Maestro necesitaba para acompañar la música de *El soulaire de tres picos* (1) F. de T. dijo: "Yo las sé tocar..." Sudaba Falla, se emocionaba Picasso...; allí, en aquellas palmas, veía a Cádiz, a Málaga, a España...

-?Oyes, hijo?... - pregunta la dama anhelante y apasionada.

-!Andalucía! !Puerto Real!...!!Es Puerto Real!!....

Cuando de nuevo se hizo el silencio, aún parecía que se escuchaba la música difícil y espléndida; era como una racha de alegría que pasara por allí; pero era también un sentimiento largo y sostenido; vibraba el éter al compás, y los hilos plateados tenían un temblor invisible; en las sombras se adivinaba una danza.....

(1)

Carmen la de Albaicín.

1952
P. Medijal

PALMAS

La casa se asoma a la calle, para beber luz por sus ventanas voladas. En invierno, semejan dos guardianes a un lado y a otro de la puerta cerrada. Como un alerta agudo, el asta, que sobre el pretil de la azotea rompe la gracia del bosque aéreo de los remates ; como un descanso, la frondosidad de la buganvilla cabalgando sobre la barda ; como un aliento, como un beso de paz, el olivo henchido de grises, verdes y plata.

La casa se asoma a la calle ; la calle, aunque de tráfico de vehículos, es silenciosa, serena, apacible y recogida ; se curva un poco, y se empina algo ; las casas, como alarmadas por el ruido, se han quedado en alto y descienden a la acera por unos escalones ; al pasar, apenas se nota el rehuir de ellas, porque las fachadas siguen ofreciendo sus líneas simétricas, y las ventanas se asoman amicales. Cuando cesa el tráfico, el silencio vuelve a su señorío. El olivo, muy adentro, sentirá burbujear la savia alegremente.

La habitación está a oscuras. La paz y el sosiego andan por allí. Sentado en el poyete de la ventana, recostado sobre los hierros, el artista goza del gran bien que la noche le ha traído. Cerca de él está su madre ; los dos callan, como si la noche hubiese rozado sus labios. Ya es muy tarde. Por la calle ronda un brujo entre hilos plateados y sombras claras.

Y de pronto.... Fueron unos pasos que apenas percibieron y ya muy cerca, alguien comenzó a hacer unas palmas : un tableteo musical ; ritmo, arranque, danza.

- ¿Oyes, hijo ?...

- ¡Oh, sí !... - apenas contesta embriagado de sorpresa.

¡ Las palmas ! La llamada honda de un arte profundo que nace en el corazón...

París, la opera, Falla... Aquellas palmas que el Maestro necesitaba para acompañar la música de “ El sombrero de tres picos”... Carmen la del Albaicín dijo : “ Yo las sé tocar...” Sudaba Falla, se emocionaba Picasso... ; allí, en aquellas palmas, veían a Cádiz, a Málaga, a España...

- ¿Oyes, hijo ?... - pregunta la dama anhelante y apasionada.

- ¡ Andalucía ! ¡ Puerto Real ! ...¡¡ Es Puerto Real ! !...

Cuando de nuevo se hizo el silencio, aún parecía que se escuchaba la música difícil espléndida ; era como una racha de alegría que pasara por allí ; pero era también un sentimiento largo y sostenido ; vibraba el éter al compás, y los hilos plateados tenían un temblor invisible ; en las sombras se adivinaba una danza.

Paula Contreras

Puerto Real años 50-60

Los palillos

Unas curvas cimbreantes,
 bronceadas;
 adornadas de lunares;
 un pañolillo de flecos,
 ribetes y faralaes.
 Por penacho
 la noche aterciopelada,
 de unos sedosos cabellos,
 en la nuca arrebuja.
 ¡Los pies,
 qué quietos están y bailan!
 y los brazos y las manos
 parecen desconyuntadas:
 por la punta de sus dedos
 van derramando la gracia.
 ¡Ya está el retrato completo
 de esta mi copla gitana!
 ¡No!, La Argentina me dice
 con voz queda;
 con voz llena de nostalgia:
 No está completo: le falta
 lo principal: los palillos
 que son de la copla el alma,
 Ellos solos son requiebros,
 son rencores y plegarias.
 que nos hablan con Albéniz
 con Granados y con Falla.
 Con la hembra, mis glisados
 y mis trinos; con el macho,
 Los redobles, los arpeggios y ondulados.
 ¡Ay mis castañuelas mágicas!
 Antonia Mercé revive,
 sus palillos recordando
 para hundirse en la nostalgia

Antonia MARTORELL

PALMAS

La casa se asoma a la calle, para beber luz, por sus ventanas voladas. En invierno, semejan dos guardianes a un lado y a otro de la puerta cerrada. Como un alerta agudo, el asta sobre el pretil de la azotea rompe la gracia del bosque aéreo de los remate; como un descanso, la frondosidad de la buganvilla cabalgando sobre la barda como un aliento, como un beso de paz, el olivo henchido de grises verde y plata.

La casa se asoma a la calle; la calle, aunque de tráfico de vehículos, es silenciosa, apacible y recogida; se curva un poco, y se empina algo; las casas, como alarmadas por el ruido, se han quedado en alto y descienden a la acera por unos escalones; al pasar, apenas se nota el rehuir de ellas, porque las fachadas siguen ofreciendo sus líneas simétricas, y las ventanas se asoman amicales. Cuando cesa el tráfico; el silencio vuelve a su señorío. El olivo muy adentro, sentirá burbujear la savia alegremente.

La habitación está a oscuras. La paz y el sosiego andan por allí. Sentado en el poyete de la ventana, recostado sobre los hierros, el artista goza del gran bien que la noche le ha traído. Cerca de él está su madre; los dos callan, como si la noche hubiese rozado sus labios. Ya es muy tarde Por la calle ronda un brujo entre hilos plateados y sombras claras.

Y de pronto... Fueron unos pasos que apenas percibieron; y ya muy cerca, alguien comenzó a hacer unas palmas: un tableteo musical; un ritmo, arranque, danza.

—¿Oyes, hijo?...



Coros y danzas de la Sección Femenina de Puerto Real

—¡Oh, sí...!— apenas contesta, embriagado de sorpresa.

¡Las palmas! La llamada honda de un arte profundo que nace en el corazón. París, la Opera, Falla... Aquellas palmas que el Maestro necesitaba para acompañar la música de «El sombrero de tres picos»... Carmen la del Albaicín dijo: «Yo las sé tocar...» Sudaba Falla, se emocionaba Picasso...; allí, en aquellas palmas, veían a Cádiz, a Málaga, a España...

—¿Oyes, hijo?...— pregunta la dama anhelante y apasionada.

—¡Andalucía! ¡Puerto Real!... ¡Es Puerto Real!... Cuando de nuevo se hizo el silencio: aún parecía que se escuchaba la música difícil y espléndida; era como una racha de alegría que pasara por allí; pero era también un sentimiento largo y sostenido; vibraba el éter al compás, y los hilos plateados tenían un temblor invisible; en las sombras se adivinaba una danza.

Paula CONTRERAS

Recordamos a quienes nos prestaron su valiosa colaboración.

Coros y danzas de Sección Femenina (Puerto Real.)

Malú Guerra, Mariquita Polavieja, Ana María Rodríguez, Concha Zaldívar, María Pepa López, Carmen Prat, Encarna, Concha y Carmen Soto.

Cuerpo de Sevillanas

Loli Candón, Carmen del Cid, Lolita Cosano, Lolita Sánchez, Mariquita Coria, Amalia y Gracia Escudero, María Luisa y Charo Ferre, Isabel Sánchez, Toti Macías,